

EL LAZO NO ES SIN EL OBJETO

Paula Naccarato

“La enseñanza del psicoanálisis solo puede
transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una
transferencia de trabajo”

Acta de Fundación EFP 1964

Al escribir este trabajo, lo hago con la intención de transmitir algo de mi experiencia en el trabajo de Cartel. Para mí, experiencia inaugural en el dispositivo de Escuela. Trabajo que cedo para que otro tome la posta. Porque no es de otro modo que haremos que el psicoanálisis siga vivo.

Lacan plantea que su invento es el objeto a. Esta invención es una operación que Lacan efectúa en sus propias elaboraciones y ya tiene forma de escritura. Al decir de Erik Porge en “Transmitir la clínica psicoanalítica” el hallazgo del objeto a es un efecto de discurso, del discurso analítico, el cual es en sí mismo un efecto. En esto mismo reside una circularidad pues escribe este discurso con lo que inventa. Lacan inventa el objeto a, se desposee de él, lo pone a circular a disposición de los otros, es un modo de donación que hace posible la transmisión.

¿Para qué nos sirve a nosotros, en el dispositivo del Cartel, tener a disposición la invención de Lacan?

Luego de un trabajo de lectura de las Carpetas de Cartel de la Escuela, el Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de Psicoanálisis y La Proposición del 9 de octubre del 67, quedó resonando en mí la frase del escrito “El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” “Lo colectivo no es más que el sujeto de lo individual” frase que en las carpetas leídas atraviesa la estructura topológica del Cartel.

Trabajarla a la luz de la experiencia en el dispositivo me llevo a pensar como el cartel es y no es un grupo y a hacer la distinción entre la masa y lo colectivo como una masa no-toda.

Llegar hasta aquí, a esta presentación, que en la serie de las presentaciones será la última, no fue sin los atolladeros propios de un grupo humano, pero el anudamiento borromeo que propone Lacan para el cartel, y la función del más uno por la cual se

intenta que los efectos intersubjetivos del grupo no obstaculicen la tarea, primo en el trabajo, transferencia de trabajo al discurso del psicoanálisis.

En junio de 2014, año en que la Escuela cumplía 40 años y yo también los tenía, se inscribió este cartel, en esta Escuela. La inscripción es un acto por el cual el cartel toma ex –sistencia, pues se inscribe en un lugar y se inscribe en un lugar porque hay lugar donde inscribirlo, la Escuela Freudiana de la Argentina. Desde aquel momento, cada una con las dificultades o desvíos con los que nos hemos enfrentado, mantuvimos el compromiso del anudamiento en relación al deseo que nos ha habitado singularmente para sostener el trabajo en común.

El primer tiempo en que creíamos que teníamos que leer toda la biblioteca psicoanalítica, se fue acotando a través de la lectura del texto de Freud “La Negación” de 1925. Este acotamiento produjo, a mi entender, la formulación de otra lógica, lógica del no-todo. Permitted reconocer que el cartel NO es un grupo (al estilo de la masa), que No hay universo de discurso, que NO hay un saber completo, que NO todo puede ser dicho...

La más uno Úrsula Kirsch, guiando el proceso de lectura que íbamos produciendo, se ocupó de marcar cada vez, en cada encuentro, este no-todo posibilitando para las primeras Jornadas de Cartel en que presentamos, un efecto de corte a la acumulación de saber, descompletándolo.

El anudamiento, el no-todo, el descompletamiento de saber, la cesión de un trabajo individual pero que no es sin los otros, no es posible sin tener a disposición la invención de Lacan. El objeto a comanda el discurso psicoanalítico, es su agente, allí el deseo del analista se pone en función en tanto causa de deseo, como motor. Esta causa de deseo es lo que condujo el trabajo en común en nuestro cartel.

En otro tiempo trabajando la cuestión del lazo, el deseo, el objeto llegamos a una pregunta, pregunta que nos enlaza cuyo atravesamiento será singular ¿Cómo puede haber lazo si el objeto es lo más propio, singular, no especularizable de cada quién?

Esa pregunta mantuvo el andar para volver, en mi caso, a encontrarme con la frase “Lo colectivo no es más que el sujeto de lo individual” ¿Qué diferencia a la masa de lo colectivo? Otra vez el objeto a.

En Psicología de las Masas Freud plantea que la masa es una multitud primaria, es una suma de individuos que ha puesto a un mismo objeto en el lugar del ideal. Lacan para repensar las relaciones de lo individual con lo colectivo eleva el esquema de Psicología de las masas a un algoritmo, introduce el objeto a. Habrá entonces, una no común

medida del objeto como causa de deseo, entonces la masa en la cual el ideal y el objeto se juntan y se piensa como conmensurable comenzará a pensarse por la introducción del objeto a como masa no-toda, como colectivo, no habrá com-uni3n en el sentido de la com3n unidad.

“Lo colectivo sostiene el deseo de separaci3n y el reconocimiento de un deseo” nos dice Osvaldo Arribas en la revista La Lengua de agosto pasado.

Podemos pensar el dispositivo del cartel como una masa no-toda. Es un grupo humano, cuyos efectos grupales est3n presentes por ser lo m3s real y sin embargo funciona con la estructura borromea que hace obst3culo a los efectos intersubjetivos por estar el objeto a en el centro del nudo, como causa de deseo, que genera una transferencia de trabajo que es lo primero que hace obst3culo a que prime la intersubjetividad.

Lo colectivo se juega en el cartel en el sentido de un trabajo en com3n, lo que no puede sortearse en el cartel es el hablar, la reuni3n de los cuerpos en cada encuentro donde la palabra tiene un lugar. La confianza en el dispositivo crea las condiciones para saber que se es escuchado. La presentaci3n a nombre propio, a mi entender, es la no com3n medida que pone de manifiesto que es un trabajo individual, no sin los otros.

¿Lo colectivo, como ser hablante, con su pluralidad, es el cartel mismo? El efecto sujeto que acontece, como el efecto sujeto en el an3lisis, es contingente, puede darse o no darse. Lo colectivo hace funci3n de divisi3n del sujeto para el individuo. Hay colectivo porque hay objeto a, producto de la divisi3n que podr3 ser causa.

Volviendo entonces a la pregunta de c3mo puede darse el lazo si el objeto es lo mas propio, podemos decir que el lazo social son los cuatro discursos, discursos en que el objeto a circula. El lazo es la palabra. El lazo social est3 en la torsi3n de un discurso al otro, en la posibilidad de que se sostenga una diferencia. El lazo no es la masa, la masa aglutina, el lazo sostiene la imposibilidad.

En la Proposici3n Lacan nos dice “Es en el horizonte mismo del psicoan3lisis en extensi3n donde se anuda el c3rculo interior que trazamos como hiancia del psicoan3lisis en intenci3n” y en las carpetas de la Escuela leo “no negar esa hiancia hace pasar de la masa al cartel como dispositivo que perfora lo unificante que tiene lo social.”

Cuando comenc3 esta experiencia de cartel la pregnancia del discurso universitario hizo que me preguntara como iba a empezar un cartel sino ten3a ninguna pregunta, mi analista en aquel momento intervino dici3ndome que comenzara a leer, que las

preguntas en psicoanálisis se construyen a posteriori, así fue que después de algún tiempo las preguntas surgieron, en esos encuentros quincenales que decidimos tener con mis compañeras, tiempo que generaba siempre una distancia necesaria entre la lectura individual y la puesta en común de cada encuentro.

Hablar, encontrarse, soportar el no saber, la falta, fue produciendo cada vez el anudamiento del cartel. La apuesta se renueva cada vez.

La Escuela funciona con sus dos órganos de base Cartel y Pase y se hace con los restos caídos del análisis.

En retroactividad puedo pensar que en esa masa del sueño, en que un sujeto se hace con su pluralidad hay restos de sueños propios, en los cuales las imágenes de colectivos han sido recurrentes. Colectivos a los que me subo, colectivos por los que me pierdo, colectivos que me barran y me dejan marca... todos ellos fueron tejiendo una trama que hoy puedo pensar a través de la frase que hoy intenté abordar y que no se agota, pero que me permitió pasar, dar un paso, así como el cartel, como dispositivo de Escuela, fue generando en mí el deseo de pasar de ser Participante a(h)ser Miembro de la misma. Ese paso no fue sin los otros.